

Palencia se transforma para recibir a Fernando VII (1828). Ceremonial y propaganda de la monarquía en el tránsito a la contemporaneidad*

*Palencia is Transformed to Welcome Fernando VII (1828).
Ceremonial and Propaganda of the Monarchy in the Transition
to Contemporaneity*

DIEGO QUIJADA ÁLAMO

Universidad de Valladolid
Instituto Universitario de Historia Simancas
Casa del Alcaide / Casa del Estudiante
c./ Real de Burgos, s/n
47011 Valladolid (España)
diego.quijada@uva.es



RECIBIDO: FEBRERO DE 2021
ACEPTADO: MARZO DE 2021

Resumen: Las visitas reales son, sin duda, las celebraciones públicas que mayor impacto tuvieron en los territorios de la Monarquía, pues la presencia física de los monarcas en las ciudades más alejadas de la corte era poco frecuente. Palencia contó con la visita de Fernando VII en 1828, la primera y única realizada por un titular de la dinastía Borbón en el Antiguo Régimen. Estos acontecimientos eran instrumentos propagandísticos al servicio de la realeza que se empleaban para fortalecer su vínculo con los súbditos, pero también para que las oligarquías urbanas (concejo y cabildo de la catedral) demostraran su lealtad a la Corona. La compleja organización y minuciosa puesta en escena del ceremonial y los festejos ofrece una idea del enorme despliegue de medios humanos y técnicos llevados a cabo por las autoridades, teniendo en cuenta el desembolso económico, cuyo dispendio repercutía negativamente en el erario público.

Palabras clave: Fernando VII. Visita real. Monarquía. Palencia. Siglo XIX.

Abstract: Royal visits are undoubtedly the public celebrations that had the greatest impact on the territories of the monarchy, since the physical presence of the monarchs in the cities farthest from the court was rare. Palencia was visited by Ferdinand VII in 1828, the first and only visit by an incumbent of the Bourbon dynasty in the Ancien Régime. These events were propaganda tools in the service of royalty that served to strengthen their bond with their subjects, but also for the urban oligarchies (Council and Cathedral Chapter) to prove their loyalty to the Crown. The complex organization and meticulous staging of the ceremony and festivities give an idea of the enormous deployment of human and technical resources carried out by the authorities, taking into account the economic outlay, the expenditure of which had a negative impact on the public purse.

Keywords: Ferdinand VII. Royal visit. Monarchy. Palencia. Nineteenth Century.

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN 24 (2021): 465-490 [1-26] [ISSN: 1139-0107; ISSN-e: 2254-6367]
DOI: <https://doi.org/10.15581/001.24.013>

465



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

Las visitas reales forman parte del amplio abanico de celebraciones públicas del Antiguo Régimen, constituyendo un elemento propagandístico de primer orden, que tenían como finalidad principal fortalecer el vínculo del monarca con sus súbditos¹. Asimismo, estas fueron utilizadas por las instituciones de aquellos territorios que no contaban con la presencia real de forma habitual para acercar su figura física y, por tanto, favorecer la proximidad de la institución regia al pueblo, donde «la imagen de la monarquía se proyectaba, [produciéndose] un fenómeno de comunicación y de identificación que unía todavía más a la monarquía con el reino»².

Por lo general, los monarcas salían pocas veces de su corte, por lo que estas visitas reales eran ocasiones excepcionales para que tomaran contacto con gentes y realidades, a veces muy alejadas, donde la presencia regia era escasa. Sin embargo, la relación era directa y casi exclusiva con las élites dirigentes del territorio o municipio, cuya autoridad era determinante para garantizar el mantenimiento del orden político y social y constituía un eslabón fundamental de la vinculación de la Corona con la sociedad³.

La aportación derivada del estudio de las visitas reales contribuye, en buena medida, a completar el conocimiento de la corte, dado que los viajes del rey y su séquito formaban parte de la organización cortesana fuera de los muros de palacio. Su análisis permite abordar cuestiones tan variadas como el alojamiento, el aposentamiento, el abastecimiento, la composición del séquito y la servidumbre, el transporte y sus dificultades, el itinerario, las paradas y el recibimiento de las ciudades, así como su estancia⁴.

La existencia de una corte itinerante a inicios de la Edad Moderna posibilitó en gran medida la presencia más continuada de los monarcas en algunas de las

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto «Justicia, mujer y sociedad: de la Edad Moderna a la Contemporaneidad. Castilla, Portugal e Italia» (HAR2016-76662-R) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Para la realización de esta investigación han sido consultados diversos fondos procedentes del Archivo Municipal de Palencia (AMP), Archivo de la Catedral de Palencia (ACP) y Archivo General de Palacio (AGP).

¹ Sobre visitas reales existe abundante bibliografía. Entre esta podemos destacar las siguientes obras: Pérez Samper, 1999; Río Barredo, 2000, pp. 55-92; Fernández Albéndiz, 2007; Azanza López, 2001; Zapaarín Yáñez y Sainz Varona, 2014; Carrasco Navarro, 2016; Chamorro Esteban, 2017; para Portugal resulta indispensable la obra de Alves, 1986; y para Francia, Inglaterra, Italia y otros territorios europeos, Mulryne, Aliverti y Testaverde, 2015.

² Pérez Samper, 1999, p. 68.

³ Pérez Samper, 1999, p. 67.

⁴ Chamorro Esteban, 2014, pp. 309-312.

diferentes ciudades castellanas (Valladolid, Toledo, Madrid) a lo largo de la primera mitad del siglo XVI. De esta manera se entienden las visitas de Carlos I a la tierra palentina (diez veces), aunque solo en tres ocasiones residió en la capital (1522, 1527 y 1534), pero con estancias de larga duración⁵. En 1561, tras el establecimiento permanente de la corte en Madrid —a excepción del periodo 1601-1606, en que se trasladó a Valladolid—⁶, los monarcas disminuyeron sus desplazamientos y, desde entonces, ciudades como Palencia apenas conocieron más que casos aislados de presencias regias dentro de sus murallas⁷. Tan solo se volvieron a producir dos estancias desde la muerte del emperador Carlos. Felipe II se detuvo en la ciudad en agosto de 1592 durante su viaje a Aragón, a donde se dirigía para la celebración de las Cortes de Tarazona⁸, mientras que Felipe III y Margarita de Austria la visitaron en junio de 1603⁹. Desde entonces, y hasta inicios del siglo XIX, la ciudad no volvió a contemplar el rostro de un soberano, cuando José Bonaparte, procedente de París, pernoctó en la ciudad en julio de 1811.

La visita de Fernando VII de 1828 se produjo en la última fase de su reinado, coincidiendo con el apogeo absolutista y el final del Antiguo Régimen¹⁰. El regreso del monarca al trono en 1823, tras la intervención del ejército francés (los Cien Mil Hijos de San Luis), bajo los auspicios de la Santa Alianza y el mando del duque de Angulema, puso fin al Trienio Liberal. Palencia, como otras muchas ciudades de España, vivió un periodo tumultuoso, centrado en la pugna protagonizada por los partidarios del liberalismo y los del absolutismo¹¹. Algunos de estos acontecimientos tuvieron su repercusión durante la Década Ominosa, etapa en la que Fernando VII volvió a ejercer como monarca absoluto hasta su muerte, en 1833¹².

⁵ Foronda y Aguilera, 1914, pp. 206-207, 295-296 y 391-393; Ruiz Martín, 1950, pp. 1-27; Fernández Martín, 1995, pp. 23-27.

⁶ Conocida fue la entrada que hizo Felipe III en 1600 en la nueva corte de Valladolid: Cabeza Rodríguez, Torremocha Hernández y Martín de la Guardia, 1996; Torremocha Hernández, 2009.

⁷ No ocurrió así, por ejemplo, con la ciudad de Burgos, que recibió visitas de todos los monarcas de la dinastía Habsburgo por hallarse situada en el Camino Real, que unía la corte con el norte peninsular y Francia: Carlos I (1520, 1527 y 1556), Felipe II (1592), Felipe III (1603, 1605, 1614 y 1615), Felipe IV (1660) y Carlos II (1679), Jiménez Ortega, 2017.

⁸ Cock, *La jornada de Tarazona*, pp. 36-38.

⁹ García Cuesta, 1971, pp. 133-139. Para mayor ahondamiento: AGP, *Histórica*, caja 191, «Viaje de la reina Margarita de Austria y altezas a Valladolid, Burgos y Palencia (1603)». En esas mismas fechas, además de Palencia, los reyes visitaron otras ciudades castellanas: León y Zamora (1602), Cuenca y Guadalajara (1604). Río Barredo, 2000, p. 87.

¹⁰ Sobre este periodo y la figura del rey pueden verse las siguientes obras: Artola Gallego, 1999; Sánchez Mantero, 2001; La Parra López, 2018.

¹¹ Palencia apenas cuenta con estudios centrados en el Trienio Liberal. Los más destacados y recientes son los de Cruz Macho, 2017 y 2020.

¹² Cantos Casenave y Ramos Santana, 2015. El recrudescimiento de la represión absolutista en Palencia sobre



En su afán por mostrar su adhesión al rey, las instituciones urbanas —concejo y cabildo de la catedral principalmente— festejaron numerosos sucesos de este periodo con reiterados *tedeums*, luminarias y funciones lúdicas para el pueblo¹³. Por su trascendencia, cabe señalar la celebración que hizo Palencia con motivo de la entrada de Fernando VII en Madrid (1823), tras el fin de la etapa constitucional¹⁴, aunque existen otras muchas conmemoraciones, como la de su onomástica (30 de mayo) y cumpleaños (14 de octubre) o la larga lista de rogativas por la salud de la familia real.

I. LA NOTICIA DE LA VISITA REAL

La primera y última visita regia de un Borbón a Palencia en el Antiguo Régimen estuvo protagonizada por Fernando VII y su esposa, la reina María Josefa Amalia de Sajonia, entre el 16 y 20 de julio de 1828. El periplo de los monarcas había dado comienzo en septiembre de 1827 cuando partieron desde San Lorenzo de El Escorial hacia Tarragona¹⁵, decisión motivada por la gravedad que había adquirido la revuelta iniciada en Cataluña en el mes de julio, tras los intentos de insurrección de la pasada primavera. Esta sublevación fue conocida como la guerra de los Agraviados o *Malcontents*, debido al malestar social que habían generado algunas medidas del gobierno y la incómoda presencia de tropas francesas de ocupación. Esto acabó desembocando en una serie de protestas armadas, cuyo movimiento alcanzó mayor magnitud al verse reforzado por un sector mayoritario del campesinado¹⁶. Esta situación llevó a Fernando VII a tomar la determinación de viajar a Tarragona para pacificar la revuelta que ya se había extendido por toda Cataluña. Allí, el propio monarca pronunció una alocución en favor de la unión del trono y altar, exhortando a los sublevados a deponer las armas. El papel desempeñado por la jerarquía eclesiástica y la presencia del rey y de un

algunas profesiones, especialmente los maestros de primeras letras, puede verse en Gutiérrez Barba, 2012.

¹³ Algunos trabajos sobre celebraciones reales en el reinado de Fernando VII son los de Cuesta García de Leonardo, 1995; López López, 1997, 2011, 2015; Azanza López, 2001; Díaz Jiménez, 2005; Sáez Vidal, 2008; Parada y Luca de Tena, 2010; Ortemberg, 2012; Hidalgo Nuchera, 2018; Baena Gallé, 2019; López Ruiz, 2020; Hernando Serra, 2020.

¹⁴ Este acontecimiento fue ampliamente celebrado en Palencia. El despliegue de un amplio abanico de actividades, así como el gran desembolso, más de doce mil reales, dan cuenta de la brillantez que aunó esta fiesta en cuestión de tres días: varias corridas de novillos, espectáculos de pólvora —cohetes, árboles de fuego y salvas de artillería—, iluminación, repique de campanas, baile, música, entretenimiento de danzantes y tamborileros; y un refresco muy dulce consistente en bizcochos, limonada y clarea. Las actas municipales revelan que las funciones se llevaron a cabo «entre repetidísimas aclamaciones y vivas del rey absoluto y la religión». AMP, Actas Municipales, 07/10/1823, fol. 311r.

¹⁵ AGP, Reinados, Fernando VII, caja 720, exp. 21. La reina María Josefa Amalia de Sajonia debía viajar a Valencia para incorporarse a la comitiva del rey, que salió hacia Cataluña el 22 de septiembre 1827.

¹⁶ Torras Elías, 1967; Sánchez Carcelén, 2018.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

contingente de tropas posibilitó la pacificación del territorio en apenas un mes. Pese a todo, el soberano decidió permanecer más tiempo en Barcelona ante la posibilidad del surgimiento de nuevos focos insurrectos, antes de emprender la vuelta a Madrid. El camino de regreso contemplaba numerosas visitas oficiales a los distintos pueblos y ciudades del reino de Valencia, principado de Cataluña, reino de Aragón, Navarra¹⁷, provincias vascas, Burgos, Palencia y Valladolid, recorriendo un total de cuatrocientas dieciocho leguas y media en carruaje durante trescientos veinticuatro días¹⁸.

El 17 de mayo de 1828 llegaba a Palencia, desde Zaragoza, la noticia del viaje de los reyes y su intención de visitar la pequeña ciudad castellana, cuya población rondaba, por aquella época, los 9212 habitantes¹⁹. El itinerario remitido al ayuntamiento indicaba la llegada de Fernando VII y su esposa a Torquemada el 15 de julio y, al día siguiente, a Palencia, donde permanecerían hasta el 21²⁰. Al mismo tiempo, la real orden exigía la organización del aposentamiento correspondiente, facilitando a las autoridades urbanas una lista que contenía la relación de los individuos que formaban la comitiva real y la servidumbre²¹. La noticia, que llenó de júbilo a los regidores, fue comunicada a los habitantes por medio de proclamas y edictos el 18 de mayo. Al mismo tiempo, se dio aviso al resto de instituciones de la ciudad y provincia: corregidor, intendente, cabildo, conventos, comandante de armas, voluntarios realistas, etc. La proclama, entendida como manifiesto de arenga, estaba redactada en los siguientes términos:

A los palentinos. Su Ayuntamiento. Los reyes, nuestros señores, a quienes tan grabados tenéis en vuestros corazones, han oído con real agrado vuestras súplicas y van a poner fin a vuestros deseos. Arrostrando las incomodidades anexas a un largo viaje, pisarán vuestro suelo el día 16 y permanecerán entre vosotros los siguientes 17, 18, 19 y 20 de julio próximo. Siglos enteros han pasado sin que vuestros ascendientes hayan logrado tan alto honor, ni tan grande y paternal distinción. Preparaos para agradecer a tan dignos monarcas la señal que van a daros de su real aprecio, y si no podéis hacerlo con la magnificencia y brillanted que es debido, acreditad a lo menos que conserváis la sencilled y lealtad, con que desde los tiempos más remotos distingue la historia a los palentinos²².

¹⁷ Azanza López, 2001, pp. 7-46.

¹⁸ Sevillano Calero y Soler Pascual, 2013, p. 106; el itinerario completo en pp. 649-654. *Itinerario y diario del viaje ejecutado por el rey nuestro señor, desde el Real Monasterio de San Lorenzo para la plaza de Tarragona, en 22 de septiembre de 1827, hasta el 11 de agosto de 1828, que regresó a la villa y Corte de Madrid, con su augusta esposa la reina nuestra señora*, AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86.

¹⁹ Herrero Martínez de Azcoitia, 1995, p. 67. AMP, Actas Municipales, 23/04/1825, fol. 119r.

²⁰ AMP, Actas Municipales, 17/05/1828, fol. 130r.

²¹ Chamorro Esteban, 2014, pp. 309-310. AMP, Actas Municipales, 27/05/1828, fol. 157r.

²² AMP, Actas Municipales, 18/05/1828, fol. 132r-132v.



Los habitantes de la ciudad y, en general, todos los «castellanos viejos», recibieron la noticia con «entusiasmo, sin igual, [...] llenos de gozo, y con la más verdadera efusión de la sinceridad de sus corazones»²³. Por encima de todo, como refiere el texto, estaba la lealtad, la adhesión y la sumisión de los súbditos al monarca absolutista. Por otro lado, la estructura tradicional del bando fue sustituida por una especie de edicto público²⁴, en el que se instaba a los vecinos a cumplir una serie de normas y medidas, entre las cuales se encontraba la prohibición de «verter aguas menores y mayores en la calle Mayor»²⁵, y la obligación de enyesar las fachadas de sus viviendas, bajo las consecuencias que establecía el poder coercitivo del concejo si se transgredían las normas:

El Ayuntamiento de esta ciudad de Palencia hace saber al público que entre las providencias que ha acordado para que sea más grata a SS. MM. la visita que se dignan hacer a esta capital ha sido la de que se blanqueen las fachadas de las casas por donde se presume han de pasar SS. MM. y, en consecuencia, manda el Ayuntamiento que todos los dueños de los edificios que constituyen las calles Mayor principal, Compañía, Don Sancho, plaza Mayor, Carnicerías, Cuervo, Ochavo, plazuela de la Catedral, Hospital, santa Marina y casas de las huertas de la Rivera Alta, hagan blanquear sus fachadas bajo la dirección y precisa intervención del arquitecto de la ciudad Martín de Meabe, en inteligencia que el que no lo hubiese verificado quince días antes de la venida de SS. MM. además de ejecutarse a su costa, se le exigirá la multa de cincuenta ducados. Dado en Palencia a 18 de mayo de 1828²⁶.

Por último, destaca un precepto regio que se hacía extensivo a toda la población: la real orden de 29 de junio, comunicada mediante un oficio del ministro de Gracia y Justicia, prohibía terminantemente «disparar cohetes ni otra clase de fuegos [...] con el fin de evitar todo accidente a que pudiera dar lugar el efecto que produce el estruendo en las mulas del tiro»²⁷ durante el tránsito de los reyes por cualquier paraje o localidad. El uso de fuegos artificiales quedaba

²³ Gómez de Robledo, *Venida de los ss. Reyes a Palencia*, fol. 5r.

²⁴ En la actualidad, en el marco de la monarquía parlamentaria, existe todavía esta práctica. Uno de los mejores ejemplos es el bando publicado por el alcalde de Palencia el 27 de mayo de 2016 con motivo de la venida de Felipe VI a la ciudad, cuya estructura formal —incluso el contenido, salvando las distancias en el tiempo— es muy similar: informa de la llegada del rey, «invita a todos los palentinos que lo deseen a exhibir en sus balcones y ventanas la bandera nacional, de modo particular, [...] al paso de la comitiva oficial», simbolizando el respaldo y afecto a la Corona, y resalta el carácter acogedor del pueblo palentino. La principal diferencia existente entre uno y otro viene constituida por la capacidad coercitiva y sancionadora de la monarquía absolutista de Fernando VII. *Bando del Alcalde* (2016).

²⁵ AMP, Actas Municipales, 04/07/1828, fol. 297v.

²⁶ AMP, Actas Municipales, 18/05/1828, fol. 131v-132r.

²⁷ AMP, Gobierno, Expedientes, caja 44, leg. 9, s. fol., expediente sobre la visita real a Palencia (1828).

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

autorizado únicamente para los instantes previos o posteriores al paso del carruaje real.

2. LOS PREPARATIVOS: PALENCIA TOMA LAS PRIMERAS PROVIDENCIAS

La ciudad, desde los tiempos del intendente Vicente Carrasco —último tercio del siglo XVIII—, no recordaba semejante transformación urbana: reparos de los edificios más destacados, blanqueado de fachadas, calles adecentadas con cascajo, arena y tierra, arreglo del empedrado y faroles, etc. Todo tenía que estar listo para la venida de los ilustres huéspedes²⁸. El palacio episcopal tuvo que ser reparado, dado que serviría de hospedaje a los reyes durante su estancia en la ciudad²⁹. La reforma del mismo incluía pintar techos y paredes, puertas, balcones y algunas estancias, como el gabinete, el oratorio y la chimenea francesa, así como el arreglo de las vidrieras. También era preciso encargar algunos muebles y lámparas y la confección de las camas reales, para las que se emplearon seis colchones de damasco, seis sábanas de holandilla, almohadones de tafetán encarnado y fundas de rasete de lana.

Además de las diferentes comisiones creadas por el ayuntamiento para coordinar las diversas tareas de la visita real³⁰, especial mención merece la instauración y constitución de una Junta de Festejos Reales, cuya principal finalidad era «entender y conocer en todo lo que tenga concesión con fiestas, funciones y regocijos públicos»³¹. Presidida por el corregidor y compuesta por algunos regidores —los hermanos Ramón y Joaquín Sanz, entre otros, autores del proyecto de festejos reales—, contó con otras presencias ajenas a la institución concejil: un presbítero, que era capellán del número 40³² (Bartolomé Gil), un comerciante (Miguel Palacios) y un fabricante de mantas del gremio de La Puebla³³ (José Izquierdo). A esta Junta «acudirán todos los que hayan de ejecutar alguna diversión,

²⁸ Valle Curieses, 1989, pp. 65-70.

²⁹ El prelado palentino, Juan Francisco Martínez Castrillón, que se hallaba en Madrid, había sido elegido para dirigir la diócesis de Málaga apenas quince días antes de la llegada de los reyes —no llegó a tomar posesión porque murió el 11 de agosto de 1828— y correspondió al gobernador eclesiástico de la sede vacante dar su consentimiento para alojar a Fernando VII.

³⁰ Entre otras, destaca la comisión encargada de la «compra de comestibles para la mesa del rey».

³¹ AMP, Actas Municipales, 23/05/1828, fol. 156r.

³² Sobre esta congregación, propia de Palencia, puede verse Polanco Pérez, 2003.

³³ Los trabajadores de la industria textil se encontraban agrupados en los llamados «gremios de la lana», que eran dos, el de La Puebla, el más importante, especializado en la fabricación de bayetas, y el de estameñeros. El primero aglutinaba en torno a sí el ramo de mantas, cobertores y acolchados y tenía en la ciudad su barrio particular, denominado La Puebla, donde estaban todas sus fábricas y obradores. Eugenio Larruga, en sus conocidas *Memorias*, afirmaba «que Palencia debe reputarse por la provincia más industriosa de Castilla, pues sus textiles de estameñas, mantas, cobertores y algún otro artículo de lana, llega hasta nuestras Américas» (Larruga Boneta, *Memoria políticas*, p. 286). En contraposición, las actas municipales de esas mismas fechas

manifestando la que fuese y sus circunstancias para que bajo la inspección» el proyecto pudiera ser aprobado³⁴. Las autoridades urbanas —a partir del 16 de junio acordaron reunirse diariamente en sesiones municipales para tratar las funciones reales— instaron a las diferentes corporaciones a cooperar y contribuir en sintonía para alcanzar unos festejos «uniformes y agradables». Cabe destacar, especialmente, la participación de los gremios y oficios menestrales (albañilería y carpintería) y ciertas profesiones liberales (abogados, procuradores y escribanos). La heterogeneidad en la composición de la Junta y la participación de diferentes instituciones no constituyen las únicas novedades. La venida de un rey exigía un adecuado nivel de coordinación en la puesta en escena, motivo por el que la Junta decidió llevar a cabo un ensayo general cinco días antes de su llegada para que todos tuvieran un conocimiento exacto del lugar que debían ocupar.

Como se ha señalado, el despliegue llevado a cabo en materia de obrería fue muy destacado. Esto afectó también al espacio público de la plaza Mayor, que fue desalojada para construir los tablados para los espectáculos taurinos. Al mismo tiempo, se inauguró una plaza de toros proyectada por el arquitecto Martín de Meabe (fallecido en 1833) para la visita de Fernando VII que, situada extramuros de la ciudad, fue la primera plaza circular y de madera que tuvo Palencia³⁵. Para los festejos, el ayuntamiento acordó la compra de dieciocho toros, ajustados en 1310 reales cada uno, «de cinco a seis años, de la mejor calidad que hay en los campos de Salamanca, de la acreditada vacada de don José Frías, vecino de Fuentelapeña»³⁶. Igual número de reses fue adquirido en la zona de Ciudad Rodrigo. El ayuntamiento, además, concedió numerosas licencias de venta al público a los comerciantes de bebidas refrigeradas para tener provista la ciudad «del surtido necesario de bebidas heladas en la época más tórrida de la estación»³⁷.

La construcción y encargo de diversos accesorios y obsequios destinados a la visita real constituye otro punto esencial que da muestra del enorme esfuerzo humano y económico para una ciudad que abre sus puertas al rey. Destacan, de manera particular, una carroza, un retrato de la reina y dos trabajos muy finos de orfebrería realizados por encargo: un relicario para la reina y las llaves de la ciudad para el rey.

nos muestran otra realidad diferente: «bien notorio es la decadencia del gremio de estameñeros y de los más de sus fabricantes, que están para acabarse de arruinar». Sobre el sector textil manufacturero en Palencia a finales del Antiguo Régimen, García Colmenares, 1992; Marcos Martín, 1985, pp. 281-292.

³⁴ AMP, Gobierno, Expedientes, caja 44, leg. 9, s. fol., expediente sobre la visita real a Palencia (1828).

³⁵ Sánchez García, 1996b, pp. 352-353.

³⁶ AMP, Actas Municipales, 24/06/1828, fol. 246v. El municipio de Fuentelapeña pertenece hoy día a la provincia de Zamora.

³⁷ AMP, Actas Municipales, 05/07/1828, fol. 301v.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

El primero de ellos es la carroza, cuya ejecución fue encargada por el ayuntamiento a Andrés de Taboada, vecino de Valladolid, para uso y disfrute de los reyes durante su estancia en la urbe³⁸. El diseño del artilugio fue elaborado por Pío Araujo, maestro pintor, vecino de Medina de Rioseco. El coste total, aun abaratado por el uso de materiales de escasa calidad, no bajó de los 16 000 reales, aunque el precio final excedió en 1240 el importe inicial. La base de la carroza estaba compuesta por una concha dorada montada sobre cuatro ruedas, de casi igual tamaño, también doradas y de color carmesí. Un segundo cuerpo, elevado por encima de la concha, iba cubierto de rasetes y otras telas con galones y cordones dorados. La parte interior constaba de un almohadillado con sus bambalinas y fleco dorado; el suelo era de terciopelo carmesí. El extremo inferior estaba adornado con unos jeroglíficos y en la parte posterior aparecían las armas de la ciudad y diversos adornos de bronce. Para evitar el sol, los asientos estaban cubiertos por un manto real de rasete, rematados por una corona de hojalata dorada en su cúspide³⁹.

En segundo lugar, aparece el retrato de la reina María Josefa Amalia de Sajonia. El ayuntamiento de Palencia lo encargó al afamado retratista José de Madrazo (1781-1859), por aquel entonces pintor de cámara, para que presidiese, junto al del rey, la sala del consistorio. En un primer momento, Madrazo respondió desde Madrid que no era posible acometer el encargo por «hallarse muy ocupado», ofreciendo la posibilidad de trasladar la petición a su cuñado, Pedro Kuntz⁴⁰, quien podía pintarlo bien y estaría listo para los primeros días del mes de julio. Parece que dicha propuesta no agradó mucho al municipio, por lo que insistió al propio Madrazo para que acometiera personalmente la ejecución del retrato. La correspondencia indica que finalmente se comprometió para el 4 de julio, aunque era preciso conocer «las medidas de ancho y alto que tiene el del rey, que se halla en la sala capitular, [...] a fin de guardar uniformidad»⁴¹. El pintor neoclásico volvió a escribir a Palencia diciendo que Manuel Álvarez se ocuparía de conducir el retrato desde la corte: «saldrá mañana tempranito, con su galera, el cual va bien acondicionado, llevándole reservado del agua»⁴². La última misiva de Madrazo, fechada a 9 de julio, daba cuenta del importe del cuadro: dos mil reales y cincuenta más por el cajón para su transporte⁴³.

³⁸ Sobre carros triunfales en este periodo, Ollero Lobato, 2020, pp. 133-171.

³⁹ AMP, Actas Municipales, 10/06/1828, fol. 213v-214r.

⁴⁰ Pedro Kuntz y Valentini (1795-1863), de origen alemán, fue pintor y trabajó en el taller de José de Madrazo, del que más tarde será cuñado por el matrimonio del pintor español con su hermana.

⁴¹ AMP, Actas Municipales, 24/06/1828, fol. 247v.

⁴² AMP, Actas Municipales, 10/07/1828, fol. 324v.

⁴³ AMP, Actas Municipales, 12/07/1828, fol. 336r.



Por último, son dos los trabajos de orfebrería encargados al maestro platero de Palencia, Gregorio Ponce, con el fin de obsequiar a los reyes. El primero, costado por el municipio, consistía en un juego de dos llaves de la ciudad que por costumbre se entregaba al rey a su llegada, en un acto solemne y simbólico. Las llaves eran de plata sobredorada, y de gran tamaño, en cuyo «ojo o anillo iban colocadas las armas de la ciudad»⁴⁴. El coste final fue de 870 reales. El segundo, que también fue encomendado al mismo platero, era un finísimo relicario de oro y plata, con diamantes y perlas, valorado en 11 500 reales, en cuya composición trabajaron también un ebanista y un diamantista. La pieza contenía en su interior madera de caoba forrada de terciopelo y un tubo de cristal con la reliquia de san Antolín, patrón de la ciudad. Su coste correspondió íntegramente al cabildo, pues se trataba de un regalo de la institución capitular a la reina María Josefa Amalia. Esteban Beytes, marcador de plata, tocador de oro, ensayador y artífice platero de Valladolid hizo una certificación del relicario, donde expresaba las características técnicas de la obra:

contiene el peso de cuarenta y dos onzas y media de plata [...], cuarenta adarmes⁴⁵ de peso en oro [...] y una guarnición sobrepuesta de diamantes rosas de buen tamaño y calidad, su peso, diez quilates y medio, tasada en quinientos reales cada quilate, y además dos adarmes de aljófar aperlado, su valor a cien reales adarme⁴⁶.

3. LA LLEGADA DE LOS REYES: ENTRADA Y RECIBIMIENTO

El día señalado amaneció «despejado, claro, sereno y hermoso»⁴⁷, según revelan las fuentes. A las siete de la mañana, la comitiva que había de recibir a los reyes ya estaba lista, formada por numerosas comparsas y danzas, un carro triunfal, la carroza real y las autoridades civiles: el corregidor, el regidor decano, los regidores perpetuos y provisionales, los diputados del común y el procurador síndico general, dos abogados titulares, dos escribanos, los números de escribanos y procuradores de la audiencia, los alguaciles y los cuatro porteros menores; estos últimos, vestidos a la antigua española, con capa corta, chupa, sombrero de copa baja de ala con pluma negra y espada⁴⁸. Media hora antes, la comitiva había

⁴⁴ AMP, Actas Municipales, 18/06/1828, fol. 235v.

⁴⁵ El adarme era una medida de peso equivalente a 1'79 gramos. Era la dieciseisava parte de una onza.

⁴⁶ *Documentos de los gastos extraordinarios hechos con motivo de la venida de ss. MM. a esta ciudad de Palencia en 16 del mes de julio de 1828 y su estancia en ella*, ACP, Contaduría, Cuenta general de obrería, libro 1090.

⁴⁷ Gómez de Robledo, *Venida de los ss. Reyes a Palencia*, fol. 2v. ACP, Acuerdos Capitulares, 16/07/1828, fol. 40r.

⁴⁸ AMP, Actas Municipales, 21/05/1828, fol. 143v y ss; 16/07/1828, fol. 353v y ss. *Entrada de los señores reyes católicos de España y sus Indias en esta capital y ciudad de Palencia*. Todo el relato se halla, además de reflejado en las actas, en AMP, Gobierno, Expedientes, caja 44, leg. 12, s. fol., expediente sobre la visita real a Palencia (1828).

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

salido de las casas consistoriales en dirección a la calle Mayor, atravesando uno de los varios arcos triunfales, elementos destacados de la arquitectura efímera⁴⁹, que estaba ubicado en la bocaplaza, frente al convento de san Francisco. El lugar elegido para recibir a los reyes se encontraba cerca del puente de piedra del arroyo de Villalobón, extramuros de la ciudad, en el camino de Valladolid. Allí se había construido otro arco triunfal a la rústica con espigas de trigo y una inscripción en la que se podía leer lo siguiente:

Llegad ¡íncritos Reyes! y queridos. / Tengan fin nuestras ansias y deseos. / Seáis mil, y mil veces bienvenidos / a la noble cabeza de Vacceos; / en ella no veréis ricos vestidos, / oro, perlas, festines ni recreos; / pero si no hay riquezas en Palencia, / hay mucha lealtad, mucha obediencia⁵⁰.

El encuentro entre los reyes y las autoridades civiles y eclesiásticas se produjo a las ocho y cuarenta minutos de la mañana⁵¹, bajo el citado arco triunfal del arroyo de Villalobón, «donde según el ceremonial de la ciudad se recibe a SS. MM.»⁵². La entrada real, revestida de gran trascendencia pública, poseía un origen medieval pero estaba inspirada en ciertos aspectos de las ceremonias de la Antigüedad clásica⁵³. La escena albergó dos actos destacados, marcados por el ancestral protocolo. El primero de ellos era el recibimiento de los monarcas bajo palio, que representaba el encuentro de Fernando VII con la ciudad. El segundo estaba constituido por el saludo de los mandatarios civiles, acompañados por los doce comisarios del clero capitular (tres dignidades y nueve canónigos) en representación del cabildo de la catedral. En ese acto, cargado de simbolismo, el corregidor presentaba al rey el bastón de mando, mientras que el regidor decano hacía lo propio con las llaves de la ciudad en señal de respeto y sumisión⁵⁴. La solemnidad dio paso a otras escenas y regocijos, como el canto de unas letrillas líricas entonadas por el pueblo, según manifiesta la relación oficial:

De esta ciudad por la Historia, / sabemos que la han honrado / Reyes, que en ella han estado, / Reyes de buena memoria; / pero jamás tuvo gloria / como la que ha conseguido / porque Fernando ha venido. Viva, viva el rey Fernando, / viva, viva Amalia bella, / vivan el Sol y la Estrella / que a España están alumbrando / ¡Ea! Vamos celebrando / este día esclarecido / porque Fernando ha venido⁵⁵.

⁴⁹ Para la vecina ciudad de Valladolid, puede verse el trabajo de Pascual Molina, 2012, pp. 197-216.

⁵⁰ *Noticia de las funciones dispuestas*, p. 2. AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 206r.

⁵¹ AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 205v.

⁵² Sevillano Calero y Soler Pascual, 2013, pp. 587 y ss. AMP, Actas Municipales, 23/06/1828, fol. 244v.

⁵³ Pérez Samper, 1999, p. 69.

⁵⁴ Sobre la entrada y recibimiento de monarcas, Isusi Fagoaga, 2004, pp. 867-881.

⁵⁵ *Canciones a la entrada*, pp. 4-5, incluido en la *Noticia de las funciones dispuestas*.

El gran desfile, organizado por los oficios gremiales, tuvo lugar ante la atenta mirada de los monarcas. Una partida de la milicia de voluntarios realistas de caballería abría la marcha, seguida de una danza de aldeanos compuesta por jardineros coronados de guirnalda de flores y espigas. Continuaba, detrás, una comparsa de ocho parejas a cargo del gremio de cosecheros y labradores, ataviadas con túnica azul y manto pajizo, babuchas negras, cinturón con sable y la cabeza descubierta, representando a los antiguos vacceos, primeros habitantes de la ciudad. Esta iba precedida por un anciano con manto blanco que portaba una inscripción alusiva que recordaba la fiel alianza que tuvieron con los numantinos y las derrotas infligidas a los cónsules romanos Licinio Lúculo y Emilio Lépido: «somos leales vacceos, / que unidos a la Numancia / humillamos la jactancia, / y arrancamos mil trofeos / a la romana arrogancia»⁵⁶. A continuación, iba el gremio de obra prima (zapateros) representando a los hermanos Dídimio y Veriniano, «famosos palentinos que en los Pirineos, en defensa de su patria, murieron resistiendo al formidable ejército de los honoríacos»⁵⁷. Estos llevaban plumas en sus cascos e iban acompañados por ocho parejas que encarnaban a los valientes que estaban bajo su mando. Les seguían los miembros del gremio de estameñeros y herreros, personificando otra comparsa alusiva al pasaje de la resistencia contra los moros, portando la siguiente inscripción: «en la defensa que hicimos / contra el poder africano, / aunque al cabo sucumbimos, / al estandarte otomano / de afrenta y luto cubrimos»⁵⁸. Después, aparecieron seis parejas de matronas —del gremio de mantas y cobertores de La Puebla— vestidas a la española antigua, con casco, lanza, daga y bandas de oro, representando a las heroínas palentinas del siglo XIV,

que estando sus caros esposos e hijos en el ejército, fuera de la provincia, defendieron en su ausencia esta ciudad del enemigo que la quiso sitiar, por cuya heroica acción se las concedió el distintivo de dicha banda y puñal⁵⁹.

Continuaba detrás una partida de caballería de lanceros, formada por un escuadrón de voluntarios realistas, que encarnaba a los habitantes de la ciudad durante la guerra de la Independencia contra Napoleón. Su leyenda decía así: «de

⁵⁶ *Canciones a la entrada*, p. 4.

⁵⁷ AMP, Actas Municipales, 21/05/1828, fol. 143v. Dídimio y Veriniano fueron dos aristócratas hispanos que vivieron a caballo entre el siglo IV-V. Con un ejército reclutado en Lusitania defendieron la Hispania romana de los ataques de los pueblos germánicos. Fueron derrotados por los suevos, vándalos y alanos, quienes franquearon finalmente las fronteras hispanas en el año 409.

⁵⁸ *Noticia de las funciones dispuestas*, p. 5. AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 207r.

⁵⁹ AMP, Actas Municipales, 21/05/1828, fol. 144r y 144v. Se refiere a la batalla que presentaron las mujeres de la ciudad de Palencia al duque de Lancaster en 1388. Juan I de Castilla premió esta gesta con la concesión de un privilegio perpetuo a las mujeres palentinas de ser caballeros de honor y portar la banda de oro que las igualaba a los caballeros y que hasta entonces solo portaban los hombres.

asombro el Corso se llena, / al ver que estos moradores / con faz guerrera y serena / vencen a los vencedores / de Austerlitz, Marengo y Jena»⁶⁰. Seguía, a continuación, la comparsa del gremio de sastres, en la que aparecían dos furias: la Anarquía, representada por un hombre enmascarado con semblante adusto, túnica oscura y una tea encendida, y la Discordia, también caracterizada por un varón, cuyo rostro indicaba fiereza, con túnica oscura, figurando «sus manos en aptitud de desgarrar su manto, que será negro, con un puñal en su diestra»⁶¹. Ambas furias fingían huir de la Paz, personificada por una mujer coronada de olivo, con túnica blanca, manto celeste y sandalias azules. Detrás, dadas de la mano, iban la Unión, con corona de mirto, vestido de seda, túnica blanca, cabos dorados y un haz de varitas atadas, y Amaltea⁶², con manto verde y cabos plateados, portando en sus manos el cuerno de la abundancia repleto de frutos. Ambas eran compañeras inseparables de la Paz. Les seguía Neptuno, con barba y tridente, y Mercurio, provisto de sandalias con alas y un caduceo —símbolo del comercio—, portando un pequeño barco, emblema de la prosperidad, «que anuncia a esta provincia las ventajas que lograría la industria de la comunicación del Canal de Castilla con el océano»⁶³. Este gesto servía, sin duda, para encauzar las demandas de los palentinos (a través de la iniciativa del Real Consulado de Santander) ante el abandono del Canal, cuyas obras llevaban paralizadas mucho tiempo. Dos meses más tarde se reanudaban los trabajos⁶⁴.

Después, marchaba un carro triunfal —realizado a expensas del gremio de fabricantes de lanas—, presidido por la diosa Palas, de quien tomó el nombre Palencia, representada por una matrona «vestida con toda elegancia y lujo de

⁶⁰ *Noticia de las funciones dispuestas*, p. 6. Sevillano Calero y Soler Pascual, 2013, p. 589.

⁶¹ AMP, Gobierno, Expedientes, caja 44, leg. 9, s. fol., expediente sobre la visita real a Palencia (1828).

⁶² En la mitología griega, la ninfa que fue nodriza de Zeus a quien alimentó con miel de abeja y leche de cabra. Se la asocia a la abundancia. Esta figura aparece también en otras fiestas del reinado de Fernando VII, en ciudades como Granada. Cuesta García de Leonardo, 1995, pp. 236-237.

⁶³ AMP, Actas Municipales, 21/05/1828, fol. 145r-145v.

⁶⁴ Las obras del Canal de Castilla comenzaron en 1753, aunque ninguno de los tres canales emprendidos pudo concluirse en el siglo XVIII, debido, en gran medida, a la insuficiente dotación económica, Marcos Martín, 2000, pp. 85-86. Doce días antes de la llegada de Fernando VII a Palencia, se recibió una carta del Real Consulado de Mar y Tierra de Santander pidiendo al ayuntamiento palentino que reclamase al rey la continuidad de las obras del Canal hasta la ciudad cántabra. Su argumento radicaba en el beneficio que traería a ambas corporaciones, dado que compartían intereses comunes, «adelantando a mayor extensión o haciendo útil la parte que ya está construida en sus tres objetos principales, que son el riego de esta árida y pingüe provincia de Campos para la mayor abundancia y variedad de sus frutos dándola jugo que también produzca vapores que templen su atmósfera; el establecimiento de máquinas hidráulicas que proporcionen alivios y progresos para las artes; y la navegación para frutos y efectos de exportación e importación desde esta ciudad y provincia a ese puerto en fomento de su comercio», AMP, Actas Municipales, 04/07/1828, fol. 296r y 296v. Aunque el ayuntamiento no hizo ninguna demanda expresa al rey, quizá por desinterés en el desarrollo de las grandes infraestructuras de comunicación, lo planteó como «somera insinuación» o anhelo. Cruz Macho, 2013, pp. 90-91 y 459.



sedas»⁶⁵, y armada de morrión y lanza, con el escudo de armas y, en una bandeja, las llaves de la ciudad. A sus pies, un lebrel, símbolo de la fidelidad y, a los lados, Ceres y Flora, diosas de la agricultura, figuradas por otras dos señoritas. En las gradas del carro, aparecían dos genios alados caracterizados por niños con vestidos de color carne: el primero tenía un haz de espigas y una vid con racimos, frutos del país; el segundo, que portaba una manta, estaba «sentado sobre un rollo de bayeta, efecto de la industria de estas fábricas»⁶⁶. En la parte inferior, iba colocada la orquesta. El carro iba tirado por seis mulas de labranza, adornadas vistosamente, dirigidas por seis agricultores. De sus lados colgaban varias cintas azules, encarnadas y doradas, divisa de la ciudad, cuyos extremos eran llevados por varias ninfas. En un letrero podía verse escrita una octava de carácter mitológico:

el sosiego, Fernando, al Reino alcanza / y Palas lo sostiene con su lanza. / Tengo en defensa de mi rey amado / de serpientes y acero el cuerpo armado. / Si alguno de la Paz, el bien rehúsa / tiemble al ver la cabeza de Medusa. / Tritona soy, hermana del dios Marte / del Trono de Fernando, baluarte⁶⁷.

Detrás del carro, iba el cuerpo de ayuntamiento, vestidos sus miembros de etiqueta y, detrás, la carroza real conducida por veinticuatro jóvenes. Cerraba la comitiva otra partida de voluntarios realistas de infantería y caballería. Acabado el desfile, tuvo lugar un episodio simbólico en el que la Paz, la Unión, Amaltea, Neptuno y Mercurio, a modo de pequeña arenga, felicitaron a los reyes por su arribo a la ciudad, presentando al monarca una corona de olivo en memoria del bien y la tranquilidad por el restablecimiento de la paz en Cataluña. En este acto, además, Amaltea derramó flores alrededor de la Paz, manifestando la felicidad del reino.

De esta puesta en escena que acabamos de describir, se desprenden algunos elementos imprescindibles a la hora de comprender el significado de este discurso. Estos son: la historia, el progreso económico, el protagonismo femenino y las alegorías políticas. A diferencia de otras ciudades, en las que se aplicó un programa alegórico en sus desfiles, como había sido habitual hasta entonces, Palencia optó por un programa dominado por la simbología histórica⁶⁸. Este suceso, ciertamente novedoso, aunque no era el primero en el discurrir del Antiguo



⁶⁵ AMP, Gobierno, Expedientes, caja 44, leg. 9, s. fol., expediente sobre la visita real a Palencia (1828).

⁶⁶ AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 208r. AMP, Actas Municipales, 16/07/1828, fol. 354v.

⁶⁷ *Noticia de las funciones dispuestas*, p. 8.

⁶⁸ Reyer Hermsilla, 2010, p. 25.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

Régimen en Palencia⁶⁹, muestra el deseo de sus gobernantes de hacer un recibimiento «innovador» al tratar de recordar las principales épocas de la historia de la ciudad (edades antigua, medieval y moderna) a través de varias referencias destacadas y ordenadas de forma cronológica: la abnegada lucha de los pueblos celtíberos (vacceos y numantinos) contra el poder de Roma, la heroica derrota de los últimos bastiones hispanorromanos frente a los pueblos bárbaros en el año 408, la fútil resistencia contra los musulmanes, la batalla de 1388 contra las tropas inglesas de Juan de Gante, duque de Lancaster, y la lucha contra el ejército de Napoleón en la guerra de 1808. Asimismo, se percibe un aumento de las referencias históricas a los héroes (Dídimo y Veriniano, los hombres y mujeres españoles en su lucha contra los invasores ingleses (s. XIV) y franceses (s. XIX), etc.), que pasan a ser concebidos como patriotas, convirtiéndose en elementos distintivos de la ciudad, cuyo protagonismo se verá acrecentado a lo largo del siglo XIX, con el surgimiento y afianzamiento de los nacionalismos⁷⁰. Además, como se ha visto, esta opción de hechos históricos propios les alejaba de un modelo imitativo.

En segundo lugar, se puede observar la importancia otorgada al progreso económico mediante tres alegorías muy representativas tomadas de la mitología grecolatina⁷¹: el barco llevado por Neptuno y Mercurio —alude al Canal de Castilla, cuyas obras llevaban paralizadas varias décadas, y refleja el anhelo de un futuro más próspero para los castellanos— y la presencia de las diosas de la siembra y dos genios, que se ve traducida en dos realidades parejas: la importancia de la agricultura, como base fundamental de la economía cerealista de la Tierra de Campos, y la industria textil, representada por la fabricación de mantas y cobertores, a pesar de la fase de decadencia que experimentaba el sector.

En tercer lugar, destaca una significativa presencia femenina en el desfile, pues gran parte de las alegorías presentes estuvieron personificadas en mujeres: la matrona que encarna a la ciudad de Palencia —asociada a Palas, titán de la sabiduría, a cuyo nombre se atribuye el origen de la ciudad—, seis parejas de matronas vestidas a la antigua española —simbolizan a la mujer palentina que derrotó a las tropas de Lancaster—, Ceres y Flora, Amaltea, la Unión y la Paz, las ninfas, etc. Como se advierte, el sexo de los participantes no es una cuestión de menor importancia.

⁶⁹ El precedente de 1789 con ocasión de la proclamación de Carlos IV en Palencia ya escenificó momentos de la Historia y personajes conocidos por sus heroicas gestas: don Pelayo, el Cid, el conde Fernán González, el Gran Capitán y Hernán Cortés.

⁷⁰ Reyer Hermsilla, 2010, p. 16.

⁷¹ Monteagudo Robledo, 1995, pp. 153-157. El uso de estas alegorías era habitual en la Edad Moderna y su vinculación a proyectos o realidades económicas se va haciendo más evidente en el siglo XVIII.



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

Por último, encontramos un interesante juego de alegorías de carácter figurativo que trasluce una realidad contrapuesta entre liberales y absolutistas. El enfrentamiento entre ambos modelos estaba a la orden del día y esta entrada en Palencia, como muchos de los festejos y celebraciones del Sexenio Absolutista y de la Década Ominosa, tenía como finalidad la defensa del orden del Antiguo Régimen. Los liberales, vistos desde la óptica fernandina, estarían representados por la anarquía y la discordia, frente a la concordia y la paz —y su corolario, el progreso y el bienestar económico— que aseguraba el absolutismo monárquico, encarnado en la figura del soberano.

Acabada la ceremonia de recepción, entre numerosas aclamaciones de la tropa y el gentío, los reyes subieron a la carroza, escoltada por ocho guardias de corps con espada en mano. El itinerario contemplaba su paso por la calle Mayor, donde, a la altura del Peso real, había otro arco triunfal de madera pintado con inscripciones alegóricas, hasta llegar a los aposentos, situados en el palacio episcopal. Una vez allí, los monarcas se sentaron en el balcón para ver el desfile de toda la comitiva. Según recoge la documentación, la tropa tuvo que contener a la población que se había acercado a ver a los reyes, pues, «arreatada de su afecto, estaba en expectativa y se esforzaba para aproximarse a la carrera; no obstante, la influencia del sol no arredraba ni aun a las señoras más delicadas»⁷². Como se observa, el tono del contenido es propagandístico. Es probable que una parte de la población acudiese al recibimiento porque fuese afecta al rey, pero también es posible que no lo fuese tanto por convencimiento como por inercia o conveniencia. Además, hay que tener en cuenta que algunos pudieron ir simplemente por curiosidad, por la excepcionalidad que suponía poder ver a los reyes.

4. LA ESTANCIA REAL: EL PROGRAMA DE ACTIVIDADES

La estancia de los reyes se prolongó hasta el día 21 de julio, pernoctando cinco noches en la capital del Carrión⁷³. El día siguiente a su llegada tuvo lugar una función eclesíástica de bienvenida con *te deum* en la catedral, que estaba ricamente decorada con alfombras, colgaduras de damasco y altar de plata, en la que los monarcas fueron recibidos bajo palio por el deán en la Puerta de los Reyes, según estipulaba el ceremonial. Después, de manera más íntima, el deán celebró una misa en el coro con la presencia del cabildo y la pareja real, en cuya silla episcopal se hizo sentar al monarca, dado que el obispo había sido nombrado titular de la diócesis de Málaga y no se encontraba presente en la ciudad. Para

⁷² AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 21 Iv.

⁷³ Sevillano Calero y Soler Pascual, 2013, pp. 593-600.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

realzar la parte musical de la liturgia, el cabildo contó con numerosos instrumentistas palentinos y algunos procedentes de ciudades cercanas⁷⁴.

Una de las funciones más solemnes que se hacía en presencia del rey era el besamanos, mediante el cual «se declaraba la adhesión y sometimiento al monarca, y que presuponía la aceptación de la misma por parte del rey y, por lo tanto, el establecimiento de un vínculo»⁷⁵. La duración de la ceremonia se repartió a lo largo de tres jornadas para distribuir ordenadamente a todos los participantes y no cansar en exceso al soberano. Como no podía ser de otra manera, estuvieron presentes los miembros de la oligarquía local que ostentaban cargos públicos, pero también desfilaron numerosos gobernantes de otras ciudades y municipios de la provincia, delegados de cabildos y colegiatas, superiores de órdenes religiosas, militares y muchas personas distinguidas. En la primera jornada pudieron besar la mano del rey el gobernador de la diócesis (en ausencia del obispo), las delegaciones del ayuntamiento y cabildo, los párrocos y priores de las comunidades del clero regular, el capitán general de Castilla la Vieja, el comandante de armas, algunos oficiales y voluntarios realistas y los intendentes de las provincias de Palencia y Valladolid. Solo en aquella jornada las fuentes contabilizaron la presencia de 256 personas. Al día siguiente, a las doce y media, los monarcas recibieron a los ayuntamientos de Cervera de Pisuerga y Saldaña, el alcalde mayor de Aguilar de Campoo, los corregidores de Reinosa y Carrión de los Condes, los comisarios del cabildo de León y los abades de san Isidro de Dueñas, san Benito de Sahagún y san Zoilo de Carrión⁷⁶. El tercer día tuvo lugar la última función del besamanos, a la que acudieron el seminario conciliar de Palencia, el cabildo colegial de Ampudia y su ayuntamiento, el prior de los dominicos en nombre de todos los superiores de las comunidades de la ciudad, las corporaciones municipales de Becerril de Campos, Astudillo, Paredes de Nava y Herrera de Pisuerga, el cabildo y abad de san Isidoro de León y los comisionados del Real Consulado de Santander.

Entre las numerosas actividades programadas para el rey destaca la visita a varios talleres gremiales, especialmente los del sector textil, sus obradores y telares, «de los que, por sus excelentes mantas, está bien acreditada y conocida dentro y fuera de la Península, con el nombre de La Puebla de Palencia»⁷⁷. El

⁷⁴ Debido a la escasez de voces e instrumentos, el cabildo palentino solicitó músicos a las catedrales vecinas de Valladolid, Burgos y León. Gómez de Robledo, *Venida de los SS. Reyes a Palencia*, fol. 17r.

⁷⁵ Martínez Ramos, 2013, p. 336.

⁷⁶ AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 212r-213r.

⁷⁷ Gómez de Robledo, *Venida de los SS. Reyes a Palencia*, fol. 8r. Fernando VII visitó las fábricas de Mateo González y Ángel Merino. Los gremios de La Puebla obsequiaron a los reyes con «cuatro grandes y excelentes mantas, trabajadas [...] con esmero, con las reales armas y los nombres de SS. MM., quienes, llenos de agradecimiento y de satisfacción, las admitieron gustosos».



monarca quedó impresionado por la labor de este gremio y pudo hablar, además, con algunos maestros y oficiales «de ambos sexos», interesándose por cuestiones relativas a la producción manufacturera⁷⁸. El acercamiento regio a los estratos populares constituía, sin duda, una parte fundamental del repertorio político que interesadamente buscaba afianzar una imagen más paternal de Fernando VII y, por tanto, consolidar la propia institución monárquica.

Otra de las actividades de los reyes fue la visita al Canal de Castilla, en su tramo por la Tierra de Campos, del que recorrieron a pie un trecho para conocer algunas fábricas de harinas, molinos y almacenes. Dos octavas dispuestas por el ayuntamiento palentino a su llegada al Canal decían lo siguiente:

Aquí Fernando, el fundamento empieza / de la prosperidad cierta y segura / pues todo imperio funda su riqueza / en la navegación y agricultura / columnas del poder y la grandeza / cuya mina preciosa no se apura: / si este Canal se avanza hasta el profundo / océano, serás dueño del mundo. / Si Neptuno sagrado permitiera / que mis suaves corrientes alargara / a mi arbitrio por donde yo quisiera / y que las tierras áridas regara / feliz la agricultura entonces fuera / y tributos preciosos me pagara, / desde el mar de Cantabria siempre fiero / hasta las mansas aguas del Duero⁷⁹.

Después, los monarcas navegaron en barca hasta Villaumbrales, municipio que contaba con un astillero para la reparación y construcción de embarcaciones del Canal, donde fueron recibidos por las autoridades locales y agasajados «con abundancia de exquisitos manjares y de selectas bebidas»⁸⁰.

A diario, los reyes oían misa temprano en el oratorio del palacio episcopal y después asistían a la función litúrgica en la catedral. La religiosidad y piedad formaban parte de los valores fundamentales de todo buen gobernante cristiano, por lo que decidieron visitar el hospital de san Bernabé y san Antolín para conocer «uno por uno a todos los enfermos de ambos sexos y a los niños expósitos»⁸¹. De nuevo, otra afirmación exagerada, derivada de la propaganda regia. En ejercicio de un acto tan piadoso, los reyes otorgaron por vía de limosna un total de 15 920 reales repartidos de la siguiente manera: siete mil para los enfermos del hospital, otra cantidad idéntica para los pobres del hospicio y 640 a las comunidades de religiosas dominicas, bernardas y agustinas recoletas.

A petición de los propios monarcas, el último día de su estancia disfrutaron de una visita guiada privada de unas dos horas y media de duración por el interior

⁷⁸ Sobre las categorías profesionales en los gremios textiles palentinos a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, véase García Colmenares, 1992, pp. 110 y ss.

⁷⁹ AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 215r.

⁸⁰ Gómez de Robledo, *Venida de los SS. Reyes a Palencia*, fol. 10r.

⁸¹ Gómez de Robledo, *Venida de los SS. Reyes a Palencia*, fol. 11r.

de la catedral, pues habían quedado impresionados por la belleza del templo gótico. A las cinco y media de la tarde la seo cerró sus puertas y Fernando VII y María Josefa Amalia, con sumo interés, comenzaron a ver de manera pormenorizada los retablos, altares y capillas, pinturas, esculturas, el «famoso y excelente órgano» y el arca que contenía (y contiene) los restos de la reina Urraca de Navarra (muerta en 1189). Finalmente, visitaron el coro y el trascoro, la cripta prerrománica y sus vestigios visigóticos, la sacristía y la sala capitular, con «el más grande placer y la más grata satisfacción»⁸².

El variado repertorio de festejos contemplaba desde el repique general de campanas y el «sonido de las cajas, trompetas y clarines, mezclado con dulces canciones armoniosas»⁸³, hasta la iluminación de edificios destacados y los espectáculos de fuegos artificiales, siguiendo la tradición de la época moderna. También se celebraron tres corridas de toros para disfrute del rey y del pueblo con «las mejores y más acreditadas [reses traídas] de los campos de Salamanca y Ciudad Rodrigo»⁸⁴, lidiadas por la diestra cuadrilla de Antonio Ruiz «el Sombrerero».

Además de la organización y celebración de los festejos y ceremonias, la presencia del rey en la ciudad acarreaba dos cuestiones indispensables que las autoridades urbanas no podían pasar por alto: «casa y habitación» y «mesa de estado»; es decir, alojamiento y comida, pues el monarca venía acompañado por un gran séquito y era necesario habilitar hospedajes y hacer acopio de una gran cantidad de víveres⁸⁵. La mesa del rey comportaba, en este sentido, un significado eminentemente social, más allá del aspecto funcional, que denotaba el grado de nivel y la categoría socioeconómica del primer comensal del reino⁸⁶. Como no podía ser de otra manera, el soberano merecía la mejor cubertería de plata y, a menudo, los poderes civiles no eran capaces de reunir todo el menaje y mobiliario suficiente, por lo que solicitaban la contribución de otras corporaciones, conventos y vecinos particulares. De esta forma, resultó preciso el abastecimiento y adecuado servicio de las mesas en las que se sentaron los ochenta comensales que conformaban el séquito real, además de los reyes, el ministro de Gracia y Justicia, Francisco Tadeo Calomarde, y las autoridades locales⁸⁷. La estancia de

⁸² Gómez de Robledo, *Venida de los SS. Reyes a Palencia*, fol. 12v.

⁸³ Gómez de Robledo, *Venida de los SS. Reyes a Palencia*, fol. 5r.

⁸⁴ *Noticia de las funciones dispuestas*, p. 14.

⁸⁵ Sobre la problemática del abastecimiento y hospedaje de Fernando VII y su familia, el séquito y la servidumbre en Sevilla puede verse: Fernández Albéndiz, 2007, pp. 87-89.

⁸⁶ Resulta interesante completar el aspecto de la alimentación del rey con los trabajos de Pérez Samper, 2000, pp. 205-218; 2003, pp. 153-197.

⁸⁷ El séquito y la servidumbre estaban compuestos por el mayordomo y camarera mayor, el capitán de guardias, el confesor de la reina, dos camaristas, la azafata, la moza de retrete, dos guardarropas, cuatro mozos de recado, el general de la Guardia Real, tres oficiales de la Secretaría del Despacho, dos gentiles hombres, el



los monarcas se caracterizó por una abundantísima mesa de estado provista de ricas viandas elaboradas por selectos cocineros llegados de Madrid: piernas de ternera y costillas de carnero, pollos, pichones, pavitos y perdices, salmones, lubinas, langostas, anguilas y abundante vino de Valdepeñas⁸⁸. La gran variedad, cantidad y calidad de los productos se tradujo, como veremos, en un importante gasto asumido por el municipio.

5. EL COSTE DE LA FIESTA Y SUS REPERCUSIONES

En términos económicos, las visitas y estancias regias no eran beneficiosas para una ciudad, ya que el coste asociado a las mismas solía ser enorme y, a menudo, casi todo se realizaba a expensas del erario público. El gasto de esta visita, comparada, por ejemplo, con la que realizó José I en 1811, fue cincuenta y dos veces mayor, aunque esta última se produjera en un contexto muy distinto —rey impuesto, estado de guerra...—. La cifra que se alcanzó en 1828 era tan elevada que nunca antes se había visto en Palencia, pues posiblemente rondaba el medio millón de reales, si tenemos en cuenta la participación de muchas personas e instituciones de las que a día de hoy no tenemos constancia del gasto, debido a la ausencia de documentación.

El ayuntamiento tenía como máxima prioridad reunir fondos para costear la visita y estancia de los reyes que, acompañados de todo su séquito, iban a permanecer en la ciudad cinco días. Sin embargo, las arcas municipales atravesaban un momento de «escasez y apuro»⁸⁹ y la forma de financiación se acabó convirtiendo en un motivo de gran preocupación para los regidores, pues los ingresos procedentes de las rentas de los propios no eran suficientes para sufragar un gasto tan grande. Por esta razón, fue necesario acudir a los arbitrios autorizados por el Estado en forma de impuestos indirectos, que recaían normalmente sobre algunos artículos de primera necesidad⁹⁰, como el de sesenta y ocho maravedís, que gravaba cada cántaro de vino para el consumo y estaba destinado a la construcción de fuentes para abastecer de agua dulce al pueblo. Sin embargo, era preciso, como mínimo, el producto de un año entero para disponer de fondos y el factor «tiempo» era determinante⁹¹. Así, previa real orden, el ministro

exento de guardia, el médico de cámara, dos cirujanos médicos, el oficial de la veeduría, cuatro monteros de guardia y cámara, dos ujieres, el jefe de la cocina y cinco ayudantes, el jefe del ramillete y dos mozos, el portero del ministro, un capellán, el oficial mayor del parte, diez y ocho criados, dos ayudas y cuatro correos, dos lacayos del rey, el oficial de coches y el lavacoches, dos mayores y cuatro zagales.

⁸⁸ Sánchez García, 1996a, p. 12.

⁸⁹ AMP, Actas Municipales, 18/05/1828, fol. 137r.

⁹⁰ Lorenzo Jiménez, 2016, p. 40.

⁹¹ AMP, Actas Municipales, 23/07/1828, fol. 362v-363r.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

de Gracia y Justicia concedió la licencia al ayuntamiento, permitiendo el desvío del impuesto para financiar la venida de los soberanos, garantizando cualquier préstamo con los rendimientos del arbitrio como «único medio de poder en algún modo, aunque miserable, atender tan extrema urgencia»⁹². Pero pronto surgieron disensiones entre los regidores y el intendente de Hacienda, que se oponía a las medidas adoptadas por el consistorio y, por lo tanto, al cobro del arancel de dos reales por cada cántara de vino. A pesar de que la corporación municipal elevó un memorial de quejas al rey, desconocemos cuál fue el desenlace. Por otro lado, resulta interesante el hecho de que algunas personas, a título particular —varios miembros de la oligarquía concejil, un respetado miembro del cabildo, un hombre adinerado de la ciudad y una mujer—, quisieran contribuir a la causa absolutista con préstamos sin interés para la financiación de la visita, quizá con el objetivo de obtener beneficios futuros, del tipo que fuesen. Los cinco municipios ofrecieron en total una cantidad de once mil quinientos reales; el abad de Lebanza, diez mil; el corregidor, seis mil; e idénticas sumas, Miguel de Soto —llegará a ser alcalde de Palencia en 1838— y la viuda de Sanz.

El coste final de la estancia real puede ser abordado gracias a las cuentas existentes, parciales en todo caso, de las dos principales instituciones de la ciudad: concejo y cabildo. El gasto asumido por el primero ascendió a 407 638 reales, mientras que la cuantía desembolsada por el segundo fue de 29 776 reales. A estas cifras habría que añadir el gasto cubierto por otras corporaciones, pues de este modo la suma superaría ampliamente el total documentado de 437 414 reales y podría aproximarse al medio millón. El dinero invertido por el municipio puede agruparse en tres grandes bloques⁹³: obras públicas (72 807 reales), alimentación y géneros para el aposento real (140 450) y festejos (185 896). El primero, que representa el 18% del gasto, comprende todas las obras promovidas por el ayuntamiento en la reparación y blanqueamiento de fachadas de edificios emblemáticos, limpieza y empedrado de las calles y embellecimiento del entramado urbano. El segundo gran conjunto (supone el 34%) incluye todos aquellos aspectos concernientes al acondicionamiento y transformación del palacio episcopal en aposento real —mueblaje, camas, telas, adornos, etc.—, pero también los relativos a la manutención de los monarcas, salarios de cocineros y manjares adquiridos para la mesa real. La última partida es, sin duda, la más costosa de todas (46%). Esta engloba los festejos y celebraciones realizadas, tanto en el recibimiento, como durante la estancia regia: música, fuegos artificiales, corridas de toros, etc. Existen al margen otros gastos diversos que sumados arrojan una

⁹² AMP, Actas Municipales, 18/05/1828, fol. 137v.

⁹³ *Cuaderno para la toma de razón de los fondos para los gastos de la visita de SS. MM. Expediente sobre la visita real a Palencia*, AMP, Gobierno, Expedientes, 1828, caja 44, leg. 5.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

cifra, casi despreciable, de 8485 reales, pues apenas constituye el 2% del total gastado. La relación de gastos aporta también interesantes pinceladas sobre la participación directa de diversos gremios y oficios en las obras y abastecimiento de géneros para el ilustre huésped y su comitiva: pintores, arquitectos, obreros, comerciantes, sombrereros, plateros, latoneros, modistas, armeros, cerrajeros, impresores, encuadernadores, vidrieros, botilleros, carpinteros y polvoristas. No solo se daba trabajo a artesanos locales, pues aparecen también personas de otras poblaciones cercanas, como Valladolid y Medina de Rioseco. Asimismo, se solicita la presencia de músicos de las tres capitales de provincia más próximas: Valladolid, Burgos y León.

Por su parte, el cabildo distribuyó el gasto en tres grandes bloques⁹⁴, semejantes en esencia, al criterio seguido por el concejo: obrería y limpieza (12 168 reales), ajuar litúrgico y géneros para el aposento de los reyes (14 873) y música (2735). El primero incluye el blanqueo de las viviendas del clero, así como la reparación y limpieza de la catedral y otros templos (41%). El gasto invertido en la adquisición de géneros para mejorar la comodidad de la habitación de Fernando VII supone el 50% del total. Este incluye, además, el ajuar litúrgico, ciertos adornos y el obsequio de la reina (relicario). Finalmente, el desembolso derivado de la música representa el 9%, cifra relativamente escasa si se compara con el spendio llevado a cabo por el ayuntamiento en esta materia, dado que era tradicionalmente la institución que asumía el coste de los festejos.

6. EL BALANCE DE LA VISITA REAL

El 21 de julio, a las cinco de la madrugada, partieron los reyes hacia Valladolid⁹⁵. En la escalera principal del palacio episcopal se desarrolló la escena de la despedida oficial con la presencia de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que aguardaban con impaciencia desde hacía más de media hora⁹⁶. El repique general de campanas anunció la salida de los soberanos de la ciudad. La corporación municipal acompañó al séquito real hasta la raya divisoria de la provincia para dejar patente, una vez más, su homenaje de fidelidad a la Corona. Veinte días más tarde daba por concluido el viaje que los reyes habían empezado en Tarragona meses atrás, haciendo su entrada en la capital de la monarquía el 11

⁹⁴ *Documentos de los gastos extraordinarios hechos con motivo de la venida de ss. MM. a esta ciudad de Palencia en 16 del mes de julio de 1828 y su estancia en ella*, ACP, Contaduría, Cuenta general de obrería, libro 1090.

⁹⁵ Su estancia en Valladolid en AGP, Reinados, Fernando VII - Papeles Reservados, t. 86, fol. 216r y ss.

⁹⁶ ACP, Acuerdos Capitulares, 21/07/1828, fol. 42v.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

de agosto de 1828, «entre el estruendo de las danzas de las manolas y las aclamaciones de los voluntarios realistas»⁹⁷.

Como testimonio de la visita a Palencia, se plasmó por escrito una relación oficial de los acontecimientos. Su autor, un capellán palentino, Juan Antonio Gómez de Robledo, impulsado por los deseos de «perpetuar los lisonjeros acontecimientos de la memorable entrada»⁹⁸, remitió copia del escrito a la Junta de Festejos para su evaluación y posterior impresión. Pese a que el dictamen fue favorable, el manuscrito nunca llegó a ser publicado por falta de fondos —el original se conserva en la Biblioteca Capitular de la catedral de Palencia—.

En contadas ocasiones, era el propio rey el que se hacía presente en Palencia. A finales del Antiguo Régimen visitaron la ciudad dos monarcas, José Bonaparte, en 1811 y Fernando VII, en 1828. El primero no dejaba de ser un rey intruso, ajeno a la dinastía reinante que gobernaba en España desde hacía más de un siglo, y necesitaba mostrarse de forma pública para conseguir adhesiones y simpatías entre una población reacia a los cambios. Fernando VII, por su parte, había menoscabado la imagen institucional de la monarquía al conspirar contra su padre y postrarse ante Napoleón y había propiciado una ruptura social y política a través del enfrentamiento entre liberales y absolutistas. Ambos perseguían un objetivo similar: ganarse y/o afianzar el amor de los palentinos. Sin embargo, la principal diferencia entre uno y otro radica en las circunstancias de la visita, pues, mientras que la de José I formaba parte de una parada obligada en su regreso de Francia, la de Fernando VII fue netamente institucional, a raíz del viaje realizado a Cataluña con la intención de atajar la revuelta que había estallado en 1827. Además, esta se produjo en un momento señalado de su reinado, la Década Ominosa, cuya etapa contribuyó en gran medida a reforzar la acción propagandística en un intento por mantener y perpetuar el absolutismo en España, con sus partidarios y detractores.

Las autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad anfitriona desplegaron todos los recursos que estuvieron a su alcance para mostrar su adhesión a la causa regia y contribuir al esplendor de la estancia mediante la puesta en escena de una representación, pautada por el ritual, que mostraba los episodios más significativos del ceremonial: el recibimiento y la despedida, el agasajo, el besamanos, los desfiles, la entrega de obsequios, pero también las fiestas, los regocijos, la comida, etc., pues incluso esta última nos muestra la mesa del rey como escenario para representar parte del espectáculo del poder.

⁹⁷ Vayo, *Historia de la vida y reinado de Fernando VII*, p. 315.

⁹⁸ AMP, Actas Municipales, 11/10/1828, fol. 71v.



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

Los fuertes arraigos y permanencias en la mentalidad colectiva condicionaron las pautas de un ceremonial basado en la repetición, la meticulosidad del protocolo y su ejecución por parte de las instituciones y la homogeneidad de las características celebrativas, donde sus elementos, por lo general, invariables, estaban regulados por la tradición y la costumbre heredadas de la época moderna. En este contexto de tránsito a la contemporaneidad, se aprecian ciertas novedades, como el uso de las alegorías políticas en el marco de la escenificación del poder, mostrando una realidad contrapuesta por dos modelos antagónicos —liberalismo y absolutismo—. Por último, cabe señalar la impronta dejada por la literatura festiva y las relaciones oficiales al servicio de las instituciones, ya que fueron concebidas como elementos esenciales de la propaganda política para exaltar los valores de la monarquía y acrecentar la fidelidad hacia al rey.

BIBLIOGRAFÍA

- Alves, Ana Maria, *As entradas régias portuguesas: uma visão de conjunto*, Lisboa, Livros Horizonte, s. f. [1986].
- Artola Gallego, Miguel, *La España de Fernando VII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999.
- Azanza López, José Javier, «Fiesta y arte efímero en la visita real a Navarra de 1828», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 11, 2001, pp. 7-46.
- Azanza López, José Javier, «Reflexiones en torno al uso y función del arte efímero: las visitas reales a Pamplona en el tránsito del siglo XIX al XX», *Artigrama*, 26, 2011, pp. 717-742.
- Baena Gallé, José Manuel, *La ciudad en fiestas. Celebraciones públicas en Sevilla durante la Guerra de la Independencia*, Sevilla, Diputación provincial, 2019.
- Bando del Alcalde con motivo de la visita de SS. MM. los Reyes de España a Palencia el próximo 1 de junio*, Palencia, Ayuntamiento de Palencia, 2016.
- Cabeza Rodríguez, Antonio, Margarita Torremocha Hernández y Ricardo Martín de la Guardia, «Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600», *Investigaciones Históricas*, 16, 1996, pp. 77-87.
- Canciones a la entrada y permanencia de SS. MM. en la ciudad de Palencia*, Palencia, Imprenta de Garrido, 1828.
- Cantos Casenave, Marieta y Alberto Ramos Santana (eds.), *La represión absolutista y el exilio*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2015.
- Carrasco Navarro, Carlos, «Festejos públicos en la Tudela del Barroco. Iglesia y monarquía: funerales, proclamaciones y visitas reales», *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 24, 2016, pp. 179-222.
- Chamorro Esteban, Alfredo, «Ceremonial monárquico y rituales cívicos: las visitas reales en Barcelona desde el siglo XV hasta el XVII», *Pedralbes*, 34, 2014, pp. 301-322.
- Chamorro Esteban, Alfredo, *Barcelona y el rey: las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Barcelona, Ediciones La Tempesta, 2017.
- Cock, Enrique, *La jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela*, ed. Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1879.
- Cruz Macho, Francisco Javier de la, *Alcaldes de la ciudad de Palencia (1808-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.
- Cruz Macho, Francisco Javier de la, «Versos subversivos y pasquines en 1820», en *Palencia. Momentos, personajes y lugares para la historia (1808-1935)*, Palencia, Aruz, 2017, pp. 63-71.
- Cruz Macho, Francisco Javier de la, «Legitimación y represión política en Palencia durante el Trienio Liberal (1820-1823)», *Alcores. Revista de historia contemporánea*, 24, 2020, pp. 185-214.
- Cuesta García de Leonardo, María José, «La fiesta como vehículo de lo conservador en épocas ilustradas. Las fiestas constitucionales en el siglo XIX», en *Juego, fiesta y transgresión. De la Ilustración al Romanticismo (1750-1850)*, ed. Alberto Romero Ferrer, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1995, pp. 229-241.

PALENCIA SE TRANSFORMA PARA RECIBIR A FERNANDO VII (1828)

- Díaz Jiménez, Isidro, «Una fiesta en tiempos de guerra: la visita de Fernando VII a Sevilla (1823)», en *Las guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América*, coord. Paulino Castañeda Delgado, Madrid, Deimos, 2005, vol. I, pp. 715-735.
- Fernández Albéndiz, María del Carmen, *Sevilla y la Monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.
- Fernández Martín, Luis, «Palencia en tiempo de Carlos V», en *Historia de Palencia*, ed. Julio González González, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, pp. 22-45.
- Foronda y Aguilera, Manuel de, *Estancias y viajes del emperador Carlos V*, s. l., s. n., 1914.
- García Colmenares, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana. Palencia (1750-1990)*. 'De la actividad artesanal a la industria textil', Madrid, Mediterráneo, 1992.
- García Cuesta, Timoteo, «Doble homenaje tributado a la reina doña Margarita de Austria en Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 30, 1971, pp. 127-155.
- Gómez de Robledo, Juan Antonio, *Venida de los ss. Reyes a Palencia y mansión en ella. Año de 1828. Relación individual y diario histórico de las funciones hechas por la I. N. y L. ciudad de Palencia, para el recibimiento de ss. MM. con las demás ocurrencias, durante su detención y permanencia en ella*, [Palencia], 1828.
- Gutiérrez Barba, Alfonso, «El trienio liberal y la represión absolutista en los maestros de primeras letras durante la Década Ominosa: el caso palentino», *Cabás*, 7, 2012, pp. 1-15.
- Hernando Serra, Pilar, «Visitas reales y lugares de la memoria: el mariscal Suchet, José I y Fernando VII en Palencia», *Hispania Nova. Revista de historia contemporánea*, I extraordinario, 2020, pp. 248-281.
- Herrero Martínez de Azcoitia, Guillermo, «La población palentina en la Edad Moderna», en *Historia de Palencia*, ed. Julio González González, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, pp. 62-82.
- Hidalgo Nuchera, Patricio, *La fidelidad premiada: la entrada del retrato de Fernando VII en Manila el 18 de diciembre de 1825*, Madrid, Asociación Cultural y Científica Iberoamericana, 2018.
- Isusi Fagoaga, Rosa, «Fiestas regias y celebraciones musicales durante el establecimiento de la corte de Felipe V en Sevilla (1729-1733)», en *Felipe V y su tiempo: congreso internacional*, ed. Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, vol. 2, pp. 867-881.
- Jiménez Ortega, José Juan, *Visitas reales a Burgos en los siglos XVI y XVII*, Burgos, UNED, 2017.
- La Parra López, Emilio, *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018.
- Larruga Boneta, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, provincia de Palencia. Tomo XXXII*, Madrid, Antonio Espinosa, 1794.
- López López, Roberto Javier, «Entre la tradición y la modernidad: las ceremonias públicas gallegas en el reinado de Fernando VII», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10, 1997, pp. 375-403.
- López López, Roberto Javier, «Hablar a la imaginación. Las ceremonias de proclamación y jura de la Constitución de 1812 en el noroeste peninsular», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, 2011, pp. 141-173.
- López López, Roberto Javier, «Construyendo la realidad política: algunas consideraciones a propósito de las fiestas en Oviedo por el matrimonio de Fernando VII con Isabel de Braganza en 1816», en *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, ed. Juan José Iglesias Rodríguez, Rafael M. Pérez García y Manuel F. Fernández Chaves, Sevilla, Universidad de Sevilla, FEHM, 2015, vol. 2, pp. 3017-3027.
- López Ruiz, Luis, «Contextos interpretativos para el oficio de difuntos de José Lidón en 1824: la exaltación del poder de Fernando VII en las ceremonias de exequias tras el Trienio Liberal», *Cuadernos de música iberoamericana*, 33, 2020, pp. 91-119.
- Lorenzo Jiménez, José Vicente, «La Dirección General de Propios y Arbitrios del Reino (1824-1834)», *Revista de Estudios de la Administración Local y Autonómica: Nueva Época*, 6, 2016, pp. 39-54.
- Marcos Martín, Alberto, *Economía, sociedad y pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Palencia, Diputación provincial, 1985.
- Marcos Martín, Alberto, *España en los siglos XVI, XVII y XVIII. Economía y sociedad*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Martínez Ramos, Antonio, *Fiestas reales en la Granada del siglo XVIII: celebraciones urbanas en torno a la Monarquía*, Granada, Universidad de Granada, 2013.
- Monteagudo Robledo, Pilar, *La monarquía ideal: imágenes de la realeza en la Valencia moderna*, Valencia, Universidad de Valencia, 1995.
- Mulryne, James R., María Inés Aliverti y Anna-Maria Testaverde, Anna-Maria, *Ceremonial Entries in Early Modern Europe: The Iconography of Power (1450-1700)*, Farnham, Ashgate, 2015.
- Noticia de las funciones dispuestas por la I. N. y L. ciudad de Palencia, para el recibimiento y obsequio de ss. MM.*, Palencia, Imprenta de Garrido, 1828.



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
Y GEOGRAFÍA

DIEGO QUIJADA ÁLAMO

- Ollero Lobato, Francisco, «Entre Amor y Marte. El carro triunfal durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII», *Potestas. Religión, poder y monarquía*, 17, 2020, pp. 133-171.
- Ortemberg, Pablo, «Cádiz en Lima: de las fiestas absolutistas a las fiestas constitucionalistas en la fundación simbólica de una nueva era», *Historia*, 45, 2, 2012, pp. 455-483.
- Parada y Luca de Tena, Manuel de, «Visitas de Fernando VII a la ciudad de Huete en el verano de 1816, durante un viaje a los Reales Baños de Sacedón», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía*, 13, 2010, pp. 7-40.
- Pascual Molina, Jesús Félix, «El Templo de la Fama: una arquitectura efímera para la proclamación de Fernando VII en Valladolid», *BSAA Arte*, 78, 2012, pp. 197-216.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna», en *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, ed. Agustín González Enciso y Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 63-116.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La mesa real en la corte borbónica española del siglo XVIII», en *España festejante: el siglo XVIII*, ed. Margarita Torrione, Málaga, Diputación de Málaga, 2000, pp. 205-218.
- Pérez Samper, María Ángeles, «La alimentación en la corte española del siglo XVIII», *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 2, 2003, pp. 153-197.
- Polanco Pérez, Arturo, *Los capellanes del número 40 de la catedral de Palencia. Origen y evolución institucional*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, Diputación de Palencia, 2003.
- Reyero Hermosilla, Carlos, *Alegoría, nación y libertad: el Olimpo constitucional de 1812*, Madrid, Siglo XXI, 2010.
- Río Barredo, María José del, *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- Ruiz Martín, Felipe, «Jornadas del emperador Carlos V en Palencia», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 5, 1950, pp. 1-27.
- Sáez Vidal, Joaquín, «Arte, ritual y propaganda en Alicante en honor a Fernando VII (1808-1814)», *Archivo de arte valenciano*, 89, 2008, pp. 119-136.
- Sánchez Carcelén, Antoni, «La alianza entre el Altar y el Trono. El obispo de Lérida Pablo Colmenares y la guerra de los Agravados o Malcontents (1827)», *Aportes. Revista de historia contemporánea*, 96, 2018, pp. 149-181.
- Sánchez García, José Luis, «La herencia de la Ilustración», en *Historia de Palencia. Siglos XIX-XX*, coord. Pablo García Colmenares, Javier Moreno Lázaro y José Luis Sánchez García, Palencia, El Norte de Castilla, 1996a, pp. 7-12.
- Sánchez García, José Luis, «Diversiones populares y distracciones burguesas», en *Historia de Palencia. Siglos XIX-XX*, coord. Pablo García Colmenares, Javier Moreno Lázaro y José Luis Sánchez García, Palencia, El Norte de Castilla, 1996b, pp. 349-360.
- Sánchez Mantero, Rafael, *Fernando VII*, Madrid, Arlanza, 2001.
- Sevillano Calero, Francisco y Emilio Soler Pascual (eds.), *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827-1828)*, San Vicente de Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.
- Torras Elías, Jaime, *La guerra de los Agravados*, Barcelona, Cátedra de Historia General de España, Universidad de Barcelona, 1967.
- Torremocha Hernández, Margarita, «La corte valisoletana de Margarita de Austria: (años alegres, espejo de la fiesta barroca)», en *Las relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa: las Casas de las reinas (ss. XV-XIX)*, coord. José Martínez Millán, Paula Marçal Lourenço, Madrid, Polifemo, 2009, vol. 3, pp. 1617-1642.
- Valle Curieses, Rafael del, *A orillas del Carrión. Destellos de un pasado entrañable*, Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1989.
- Vayo, Estanislao de Kotska, *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España: con documentos justificativos, órdenes reservadas y numerosas cartas del mismo monarca, Pío VII, Carlos IV, María Luisa, Napoleón, Luis XVIII, el infante don Carlos y otros personajes. Tomo III*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1842.
- Zaparaín Yáñez, María José y Carlos Sainz Varona, *Visitas reales a Burgos (1808-1931)*, Burgos, Rico Adrados, 2014.

